

realidades problemáticas para las cuales le será necesario hacer uso de la experiencia y el ingenio; como aquél deberá ignorar los "cantos de sirenas" que pretendan seducirlo con explicaciones banales. Por último, así como la aventura de Ulises fue una "aventura de dos", en la que Athenea lo acompañó todo el trayecto asumiendo la función de "madre suficientemente buena", la del analista institucional será una "aventura de varios" ya que requerirá de un colectivo de pares que, funcionando al

modo del espacio transicional, posibilite su acto de descubrimiento y creación.

El Ulises de esta historia recorrió muchos mundos, pasó las pruebas, y adquirió la sabiduría que compartió con sus discípulos. Después regresó a su montaña donde hoy descansa, muy lejos de aquí. Tenemos, sin embargo, su obra entre las manos y eso nos permitirá dar testimonio de que su vida tuvo un sentido, para nosotros y para muchos otros. ♦

Buenos Aires, Noviembre, 2004

DOSSIER

EN MEMORIA DE
GERARD MENDEL



Aspectos teóricos de la investigación sociopsicoanalítica¹ A propósito de *La Sociedad no es una familia*²

Gérard Mendel

Traducción: María José Acevedo

Este texto de presentación teórica comprenderá dos partes.

La primera parte le será seguramente más conocida al lector, ya que estará referida a las relaciones del Sociopsicoanálisis con el Psicoanálisis y la Antropología. Me pareció más conveniente debutar así desde una perspectiva amplia y abierta, que me permitirá situar con mayor precisión mi investigación personal. En esta parte estudiaremos los dos conceptos más importantes del Sociopsicoanálisis: el de **actopoder** y el de **movimiento de apropiación del acto**.

En la segunda parte y para desarrollar una teoría de la socialización en el niño y el adolescente utilizaré dos conceptos. Estudiaremos así la construcción de la personalidad psicosocial a través de lo que denomino la **socialización no identificatoria**.

Primera Parte

1) El sociopsicoanálisis frente al Psicoanálisis y a la Antropología.

Como decimos en francés: toda mi vida he "usado dos gorras". Desde el 58 ejerzo el psicoanálisis (treinta y cinco años) de forma muy ortodoxa, muy freudiana. En un libro editado hace seis años "La Psychanalyse revisitée" -traducido al español poco después por Siglo XXI como "El Psicoanálisis revisitado", traté de hacer el balance, como practicante y teórico, de esas décadas de práctica reflexiva sobre el oficio de analista. Llegué a la conclusión de que lo extraño del psicoanálisis freudiano es que partiendo de bases biológicas falsas -la herencia de los caracteres adquiridos, la sexualidad pancorporal y biológico-infantil- su práctica permanece, sin embargo, esencialmente correcta, útil. Evidentemente podría hablar mucho sobre este tema, y en

¹ El presente texto se presentó como Introducción a un Seminario de tres días dictado en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo de Buenos Aires, marzo 1994.

² Traducción español: *La sociedad no es una familia*, Paidós, noviembre 1993.

particular sobre la pulsión de placer con la que propongo sustituir a la pulsión sexual originaria de Freud, pero no es el objetivo de este seminario.

En lo que nos concierne aquí diré que el Psicoanálisis jamás representó para mí a toda la Psicología. La psicología cognitiva, la psicología social, no me parecieron jamás resorte del Psicoanálisis.

¿Cuál sería entonces, el campo específico del Psicoanálisis? Para mí, como para ciertos autores desde el holandés Bolk, existe una prematuración biológica del ser humano recién nacido. Esa prematuración estaría en la base de aquello que he denominado, a partir de "La rebelión contra el padre" (1968) una discordancia sensorio-motriz. El relativo retraso de la motricidad en el niño muy pequeño permite el desarrollo considerable de todo un universo sensorial fantasmático sometido al placer y al displacer.

El recién nacido: ese pequeño Buda que vive un sueño de a dos con su madre... Sólo luego, en un segundo momento, la relación con el mundo se torna más objetiva, se objetiviza, gracias al desarrollo de la psicomotricidad, del actopoder, del lenguaje.

Ese desarrollo está también ligado a la maduración bio-neuro-cerebral, y provoca la represión del universo fantasmático, el primero cronológicamente y que devendrá el Inconsciente tal como Freud lo describe. Entonces, y no insistiré ya que se trata de un punto de divergencia con el Psicoanálisis, antropológicamente en toda la especie humana existirían dos fases de maduración neurofisiológica en el niño que originan dos mundos psíquicos: el primero está sometido al fantasma y a su lógica, el segundo al acto (y con el acto, naturalmente, al lenguaje).

Esto tiene consecuencias antropológicas importantes que traté de desarrollar sobre todo en dos libros: "Antropología diferencial" (1972), "La cacería estructural" (1977), y en un libro de divulgación: "Cuando nada es obvio" (1978). Ninguno de los tres ha sido traducido al español.

¿Que se puede rescatar -intentando simplificar mucho- de las consideraciones antropológicas anteriores, o más bien de los libros citados?. Tres puntos:

Primer punto relacionado a dichas consideraciones antropológicas. Propongo denominar **Arcaísmo** al mundo psíquico de la fantasmática reprimida. El Arcaísmo corresponde en gran parte al inconsciente

reprimido de Freud y está sometido a la acción de los procesos primarios y al Placer Total o a la Angustia Total. Su funcionamiento, irracional por naturaleza, es entonces incompatible con la supervivencia del ser humano en la realidad externa y en la vida social. Ahora bien, ese Arcaísmo sólo es objeto de una represión incompleta. Para sobrevivir todas las sociedades han debido rellenar la brecha por la que se infiltra el Arcaísmo en el psiquismo humano durante la segunda fase. Las sociedades han utilizado para ello diversas modalidades. Citaré sólo cuatro (aunque existen otras).

1) Primero: amalgamar ideológicamente esa primera fase arcaica y una supuesta "naturaleza femenina" que sería esencialmente irracional, ciegamente sometida a las pulsiones, que obedece a la Ley del Todo o Nada, inspirada por la magia, más cercana a la naturaleza que a la cultura, fuente de vida y de muerte, asocial, etc. Luego la exclusión del poder social de la mujer que encarna todo el peligro humano. Ninguna de los cientos de sociedades estudiadas por los Etnólogos se conocen como sociedades sometidas al Matriarcado político: todas son sociedades patriarcales, dado que están dirigidas por hombres, por un Poder Masculino. La Sociedad Patriarcal, la Autoridad patriarcal con un Dios Padre, aparecen como defensas masculinas colectivas contra un fuerte retorno del Arcaísmo, falsa e ideológicamente atribuido a la mujer.

2) Segundo: permitir momentos limitados de liberación colectiva del Arcaísmo a través de la constitución de "válvulas de seguridad" tales como las fiestas orgiásticas, carnavales, y la utilización autorizada en todas las sociedades de uno o varios estupefacientes (drogas alucinógenas, haschich, alcohol, etc.).

3) Tercero: ritos de iniciación, que aparecen en todas las sociedades, referidos en especial a los varones. Estos son extraídos, retirados del mundo de las mujeres (vinculadas al Arcaísmo), en el que vivían hasta ese momento y experimentan así un "segundo nacimiento" que puede durar varios años y a través del cual hacen su entrada en un mundo exclusivo para hombres.

4) Cuarto: por último el "Machismo" bajo todas sus formas, que es una manera de mantenerse por encima y por fuera del mundo de las mujeres (considerado

peligroso por estar vinculado al Arcaísmo). Ustedes conocen bien el machismo de América Latina. La "Casa de los Hombres" en las sociedades llamadas primitivas, el culto a la virilidad en la sociedad nazi o en la fachista, los clubs ingleses reservados a los hombres, los cafés en los que uno se emborracha entre hombres, los jóvenes seguidores machos y violentos de los clubs de football, representan las formas explícitas e implícitas de una ideología machista auto-protectora de los hombres.

Si he insistido tanto en esta primera consideración antropológica referida al Arcaísmo, es porque en el Segundo Seminario nos serviremos de lo que la misma nos ha enseñado sobre el Arcaísmo. Efectivamente, en la actualidad, y desde hace varias décadas, asistimos, debido a transformaciones socio-culturales, al progresivo debilitamiento de los valores patriarcales y de las identificaciones individuales al padre, es decir, a un correlativo debilitamiento de las defensas colectivas contra el Arcaísmo. Eso es observable en los niños y en los adolescentes y constituye lo que he denominado en un libro: "La crisis de las generaciones" (1969), haciendo que algunos de ellos se vuelvan mucho más vulnerables (identificaciones parentales incompletas, parciales, malestar psíquico, droga, violencia...).

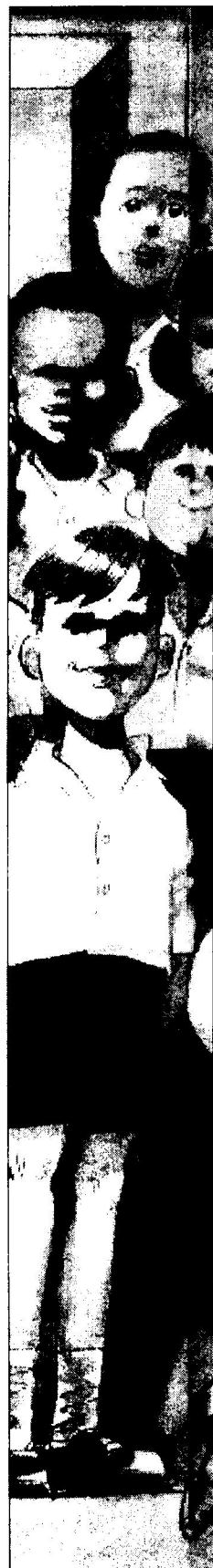
Segundo punto relacionado con las consideraciones antropológicas. El objeto del Psicoanálisis es, a mi entender, por derecho propio, el estudio de ese primer mundo psíquico arcaico de los fantasmas edípicos inconscientes. Pero para el niño después de los 5 años, para el adolescente, o para el adulto, el conocimiento de ese mundo arcaico y edípico en la cura psicoanalítica tiene dos características: ante todo, como ustedes saben, es siempre indirecto. Es el estudio de los fantasmas, de las proyecciones, de los afectos transferenciales infiltrados repetidamente en el discurso, en los sueños, en las asociaciones de los analizantes, lo que permite descubrir los argumentos fantasmáticos inconscientes. Y luego, segundo punto menos evidente, el Inconsciente que podemos así descubrir en el diván, se expresa siempre a través de esquemas familiares. En efecto, a esas edades, el mundo inconsciente, al menos en su superficie (la única verdaderamente accesible) ha sido estructurado por las identificaciones parentales y el complejo

edípico relacionado con la familia. Así de hecho, y no ya por derecho propio, el Inconsciente al que accedemos en la cura, o del que podemos observar manifestaciones en la sociedad, la religión, el arte, etc. Es siempre un Inconsciente estructurado familiarmente. Es por eso que denomino a esa parte de la personalidad total, instaurada durante la primera infancia y reprimida luego, personalidad psicofamiliar; es de ella exclusivamente de lo que se ocupa el Psicoanálisis. El Psicoanálisis no nos habla de otra cosa que de la infancia, esa infancia que continúa existiendo, reprimida, en cada adulto hasta su muerte. Y es porque esta personalidad psicofamiliar, exclusivamente observable a través del Psicoanálisis, es el zócalo de la personalidad. Y si bien me he consagrado al estudio de la personalidad psicofamiliar, no puedo ignorar ese primer zócalo, ni la infancia, ni, por lo tanto, al Psicoanálisis. Es por ello también que denominé Sociopsicoanálisis a la disciplina que he contribuido a crear.

Tercer punto antropológico. Está referido a la Autoridad y a la culpa, que son las dos facetas de un mismo fenómeno al que consagré un libro entero: "La descolonización del niño, sociopsicoanálisis de la autoridad" (1971). En el transcurso de la primera fase arcaica, las inevitables frustraciones introducidas por el entorno humano, que para constituirse en aguijón para la maduración deberán permanecer limitadas, esas inevitables frustraciones despiertan fantasmas agresivos hacia las imágenes e imágenes parentales. De allí la angustia de abandono, de pérdida de amor reactivas. Esa angustia es la fuente siempre abierta de la culpa. La autoridad bajo todas sus formas, familiares, sociales, religiosas, es siempre la forma en que una figura de autoridad que aparece como un progenitor, generalmente un padre, trata de despertar, en beneficio propio, esa angustia antropológica. Toda la educación y la pedagogía tradicional se basan en la autoridad. Freud, él mismo figura de autoridad, escribió que "la educación no puede dejar de lado la autoridad". En cierta forma, podemos considerar que la cura trabaja ante todo sobre las culpas excesivas, y que el lento trabajo del análisis permite una elaboración de la culpa. Autoridad y culpabilidad son, me atrevo a decir, los "dos pechos" de los que se alimenta el Psicoanálisis.

DOSSIER

EN MEMORIA DE
GERARD MENDEL



Segunda Parte

II- El Sociopsicoanálisis no es una aplicación del Psicoanálisis al campo social.

Hemos terminado con el tema del Psicoanálisis y sus consideraciones antropológicas. He insistido mucho sobre estos puntos porque sé que para muchos de ustedes la formación psicológica ha sido fundamentalmente psicoanalítica. Por otra parte, quería señalar hasta qué punto el Psicoanálisis me parece esencial para comprender una parte de la psicología humana, pero sólo una parte.

Ya que un primer error fundamental sería pensar que el Sociopsicoanálisis es una aplicación del Psicoanálisis al campo social. Todo lo contrario de esto. El objetivo de mi investigación desde hace treinta años ha consistido en tratar de aislar una parte de la psicología que se pueda considerar específica en relación a lo social, aislar una personalidad psicossocial estructuralmente diferente a la personalidad psicofamiliar, y reconocer la articulación de esas dos personalidades. Para ello he querido inventar y desarrollar un **método, un dispositivo** que sea, en la práctica, y para el conocimiento de la psicología social, lo que, en un nivel particular y diferente, el método y el dispositivo psicoanalítico diván-sillón son para el conocimiento del Inconsciente. Ese método, es lo que denomino el "Dispositivo Institucional Sociopsicoanalítico" o, más sintéticamente, el "Dispositivo Institucional", que veremos en acción en los dos seminarios siguientes.

El objeto de estudio del Psicoanálisis es el **fantasma** inconsciente y consciente, a través del discurso singular de un individuo, o gracias a otras manifestaciones (actos fallidos, etc.). El objeto de estudio del Sociopsicoanálisis es el **acto**, particularmente el acto de trabajo, al que accedemos también a través del discurso pero que, como veremos, es un discurso colectivo, y de un colectivo muy especial (el "grupo institucional homogéneo") En mi opinión el acto es a la psicología social lo que el fantasma es a la personalidad psicofamiliar. Lo que el "Dispositivo Institucional" permite sobre todo estudiar es el acto de trabajo, con sus efectos psicológicos en positivo o en negativo.

Dos conceptos construidos lentamente a partir de la práctica dan cuenta de esa relación que el sujeto individual y colectivo mantiene con el acto. Primer concepto: el *actopoder*. Segundo concepto: el *movimiento de apropiación del acto*.

Deben distinguirse uno de otro.

El concepto de *actopoder* introduce una dimensión del poder que considero novedosa. Efectivamente cuando hablamos de poder nos referimos siempre exclusivamente al poder de unos sobre otros. El *actopoder* agrega a esa primera dimensión, que sin duda sigue siendo fundamental, otra dimensión: la del poder que tenemos o no sobre nuestros propios actos. Por razones al mismo tiempo inconscientes e ideológicas (el poder es vivido como algo que pertenece a los adultos, a los padres, y a los Grandes de este mundo), esta segunda dimensión del poder a cuyo estudio estoy dedicado, es objeto de un rechazo a la vez psicológico y social. El *actopoder* es un concepto central en mi psicología social. En efecto, tener poder sobre los propios actos, desde la infancia, (ya veremos eso en el próximo seminario) implica una modalidad de relación con la realidad externa que permite el desarrollo del sentido de realidad, del espacio, del tiempo, del gusto por la actividad, de la iniciativa, la asunción de responsabilidades. El placer, el interés en lo que se hace, la motivación, dependen del poder que tenemos sobre lo que hacemos. No tener poder, ser manipulado, dominado, aplastado, conduce a la pasividad, al desinterés y, a la larga, a una degradación psíquica y a una petrificación mortífera de la personalidad. O bien desarrollamos poder sobre nuestros actos, en nuestra vida privada, en nuestro trabajo, en la sociedad, y tomamos iniciativas en la existencia, o bien nuestra personalidad muere antes de nuestra muerte física.

Es allí donde una educación y una pedagogía autoritaria discrepa radicalmente de una no autoritaria, y en gran medida marcan el destino del adulto. La primera, la autoritaria, en el mejor de los casos desarrollará una identificación exclusiva a los adultos ("Debes hacer lo que hago y sólo eso"), y en el peor de los casos una sumisión obligada y arbitraria ("Debes hacer lo que digo sin discutir, porque es así y de ninguna otra manera"); ambos casos se sitúan en el registro psicofamiliar, produciendo de todas maneras culpa. Efectivamente, si se está conforme, si se es conformista, uno se torna agresivo ya que las potencialidades autónomas están impedidas de desarrollarse, lo que provocará frustración inconsciente. Si uno se rebela también se

torna agresivo por culpa inconsciente frente a la trasgresión de las prohibiciones parentales.

Desde hace siglos han aparecido tendencias no autoritarias en educación o en pedagogía: Erasmo en el Siglo XVI, Comenius en el Siglo XVII. Rousseau en el Siglo XVIII y Pestalozzi después de Rousseau. Sobre todo a partir de fines del siglo pasado y de comienzos de este siglo se ha desarrollado poderosas corrientes: Maria Montessori en Italia, John Dewey en Estados Unidos, Celestin Freinet en Francia, crearán escuelas experimentales. Todas las tendencias no autoritarias se apoyan en las llamadas metodologías activas, en el concepto clave de actividad en el niño, que recorta el concepto de actopoder.

Segundo concepto del Sociopsicoanálisis: el *movimiento de apropiación del acto*. Este concepto trata de explicar el porqué del actopoder. Porque, en efecto, existe el hecho de que se puede, o no, tener poder sobre el propio acto, pero ¿porqué el individuo, bajo ciertas condiciones que disminuyen la inhibición cultural y la oposición social, desea con fuerza tener poder sobre sus actos, es decir controlar ese proceso y ver los efectos del mismo? Para mi ese movimiento de apropiación del acto es en un principio no psicológico en su raíz y, según mi hipótesis, es en relación a la imagen del propio cuerpo, término empleado por los neurólogos, a la que nuestros actos continúan perteneciendo como si fueran una especie de Miembros-Fantasma. Pero ese movimiento, no psicológico en su origen, deviene psicológico en cuanto se desarrolla ya que todos nuestros actos quedan inmediatamente integrados a las estructuras sociales. De allí el hecho de que, para apropiarnos de nuestros actos, sea necesario entrar en relación conflictiva con las estructuras sociales. Esa relación conflictiva abre a un conocimiento explícito, o más a menudo implícito, de la realidad social, e induce al desarrollo de la personalidad psicosocial.

Querría finalizar esta introducción señalando lo que estos dos conceptos, con toda la clínica sociopsicoanalítica que se articula a su alrededor, pueden aportar a la problemática clásica de la socialización. Es decir, a la socialización vista por los sociólogos, los psicoanalistas, los etnólogos. Lo que significará una forma de

mirar otra vez lo que acabamos de ver pero desde otro ángulo.

Los sociólogos fueron los primeros en describir el proceso de socialización, tanto la socialización primaria del niño muy pequeño en el seno de su familia, como la socialización secundaria que se desarrolla luego

Pero, sin duda por carecer de cultura psicológica, los sociólogos conciben la socialización como un proceso quasi mecánico por el cual las normas y los valores de una cultura penetran dentro de un individuo pasivo. Las concepciones tradicionales de la educación expresaban ya a su manera esa visión mecanicista. El niño pequeño es a veces un animalito al que es necesario domesticar, y otras una especie de cera virgen en la que habría que imprimir el sello social. Prácticamente por este camino se termina sobreprotegiendo al niño y teleguiando sus actos. El niño no enfrenta entonces las dificultades externas sino a través de "el adulto mediatizador" (se le enseña a caminar, comer, lavarse, etc.). Esto desarrolla en el niño una impotencia para organizar por sí mismo los elementos de una decisión eficaz e instantánea que muchas veces le será necesaria.

El concepto de actopoder introduce una concepción completamente diferente del niño. Fuera incluso de nuestro dispositivo de expresión, el concepto de actopoder -de poder sobre los propios actos- permite comprender que, llevado a la situación de tener que enfrentar obstáculos físicos, dificultades a su medida (el agua, el suelo resbaloso, los terrenos que presentan obstáculos, simplemente como los niños no urbanos de otras épocas), el niño tendrá mayor conciencia de los riesgos a enfrentar (o a no enfrentar). Su nivel de vigilia global crece en una especie de reacción de despertar; aprende a controlar su comportamiento, participa de los acontecimientos, desarrolla el espíritu de decisión, el espíritu de iniciativa, el control físico y emocional de sí mismo.

El hecho de saber que sus actos son suyos, y que es responsable de ellos, será algo que habrá adquirido para el resto de su vida. En cambio, en un medio demasiado protegido, demasiado organizado por el adulto, el niño permanecerá para siempre adormecido y pasivo.

Esta perspectiva considera que el niño tiene recursos propios, que, en un marco

DOSSIER

EN MEMORIA DE
GERARD MENDEL



social apropiado, (esto es esencial: no se trata de dejar a los niños completamente solos), puede crecer. Ese concepto de actopoder permite también comprender en teoría algunas prácticas psicomotrices. Lo que acabo de decir nos servirá para la discusión posterior ya que a ustedes, psicólogos acostumbrados a trabajar con la infancia, estas cosas deben interesarles. Querría también agregar que permitir, en una escuela primaria, la emergencia de una cierta cuota de socialización no identificatoria, puede acarrear problemas psicológicos a las maestras. Hace algunos años trabajamos con un grupo de maestras de un instituto piloto en el cual niños de 3 y 5 años habían inventado una forma de juego de pelota no competitivo. Las maestras se sintieron muy inquietas y culpables. Si intervenían para prohibir el juego estaban contrariando su ideología de respeto a la autonomía de los niños, y de allí el sentimiento de culpa. Si no intervenían se preguntaban que sería de esos niños dentro de un juego colectivo que ellas no comprendían: ¿acaso no evolucionarían mal?, de allí también la culpa.

La concepción psicoanalítica de la socialización está relacionada con la teoría de las identificaciones primarias y secundarias (que no recorta la socialización primaria y secundaria). Identificándose a los padres uno se socializa. No existe una teoría psicoanalítica de la socialización en la escuela o en la sociedad, salvo a través del concepto siempre tan vago de sublimación. La socialización de la que hablan los psicoanalistas es siempre identificatoria. El Psicoanálisis no puede hablar del acto, que es precisamente aquello que deja fuera del juego en la cura.

En cuanto a los etnólogos, generalmente han construido teorías referidas a lo que podríamos denominar socialización vertical, es decir, en relación a los adultos. Se trata entonces de una socialización identificatoria, ya sea dentro de las estructuras de parentesco, ya sea a partir de los ritos de iniciación. Pero podemos encontrar en algunos etnólogos de terreno material para una teoría de la socialización horizontal. Ella hace referencia a todas las relaciones que, dentro de sus propios grupos distribuidos según clases etarias, los niños y adolescentes desarrollan entre ellos y en relación a la naturaleza: juego en el arroyo, descubrimiento del territorio de la tribu, recolección y cacería colectiva... Esa es una

típica forma de socialización no identificatoria. Si quisiera aproximar esas formas a las que existen en la juventud urbana en la actualidad, diría que los equivalentes podrían ser un grupo de música rock, o de un club de motos, o ciertos deportes colectivos sin participación de adultos.. E incluso, paradójicamente, las bandas de adolescentes delincuentes que se socializan a su manera, en contra de la sociedad pero, al mismo tiempo, resultando obligados, para escapar de ella, a tomar conciencia de las reglas y formas sociales. La evolución de esas bandas dependerá de su integración progresiva a la sociedad o bien de la formación de un espacio aislado cada vez más cerrado.

Terminaré citando un ejemplo de socialización no identificatoria que pude observar recientemente en París. A causa de la crisis económica y de sus consecuencias sociales y psicológicas, existen decenas de miles de jóvenes adultos que en París pertenecen a la categoría de los S.D.F.: "Sin domicilio fijo", equivalentes de los "homless". Hasta hace poco tiempo eran simplemente mendigos o vagabundos. Actualmente, algunos de ellos redactan e imprimen diarios - existen dos diarios de este tipo (El farol, y Asfalto). En lugar de mendigar, o de errar por las calles, muchos de ellos venden esos diarios (tiene derecho a quedarse con la mitad de la ganancia). Es así como pueden comenzar a integrarse a la vida social que los rodea. Gritando el nombre de su diario sienten que pertenecen a una comunidad de la que se vuelven solidarios (el diario de los S.D.F.), entablan conversación con los compradores del diario no sólo en nombre propio sino como portavoces de su grupo social, expresan reivindicaciones colectivas, negocian con los Poderes Públicos, etc. En síntesis, **a partir de la creación de un acto social** -la fabricación y venta pública de un diario sobre su vida- **y a partir de un poder sobre ese acto** (y no sobre los otros, sobre los cuales no ejercen ningún poder) -son ellos mismos quienes, luego de discutir entre ellos sobre ese punto y sobre sus problemas generales, deciden vender públicamente el diario en un determinado lugar, de una determinada forma- **inician una resocialización no identificatoria**: no se identifican psicológicamente con los compradores del diario, sino que es a partir de su propia posición social que discuten y negocian. ♦♦